

EL POZO DE LOS DESEOS REPRIMIDOS

ÁLVARO
CUEVA

alvaro.cueva@milenio.com



2022: Medio año de contenidos

● Felicidades! Si usted está leyendo esto es que llegó con vida a la primera mitad de 2022. Sí, hoy termina el primer semestre del año y vale la pena reflexionar sobre lo que ha estado pasando aquí.

¿Qué tenemos? Una industria mediática verdaderamente enloquecida por dos años de pandemia, la crisis económica, las nuevas ventanas y los cambios en los hábitos de consumo.

Han sido seis meses de saturación porque mientras los medios, las redes y las plataformas se la han pasado luchando por recuperar el tiempo y el dinero perdidos, la gente ha estado desesperada por salir del encierro. Imposible pensar en crear en un contexto así. Nadie en su sano juicio, a esas alturas del covid-19, habría estado dispuesto a invertir su tiempo experimentando con nuevos contenidos.

¿Cuáles fueron las tendencias? Estirar las franquicias, mucha nostalgia y volver al pasado.

¿A qué me refiero con estirar las franquicias? A la avalancha de precuelas, secuelas y productos intermedios que hemos visto de

enero a la fecha como *Obi-wan Kenobi*, *Sexo, pudor y lágrimas 2* y *Vikings: Valhalla*.

¿De qué hablo cuando hablo de nostalgia? De la epidemia de títulos de época que no hemos parado de recibir como *Stranger Things*, *The Gilded Age* y *El último rey, el hijo del pueblo*.

¿Qué le trato de decir cuando hablo de volver al pasado? De la retransmisión de clásicos como *Corazón salvaje*, de las nuevas versiones de joyas como *Los ricos también lloran* y del regreso de formatos que en su momento fueron retirados por infames como los *talk shows* y los *reality shows*.

Y mientras eso ha pasado de un lado de las pantallas, del otro hemos tenido audiencias cada vez más saturadas, exigentes e insatisfechas que, ante esto, han reaccionado con odio y refugiándose ya sea en redes tipo Tik Tok o en lo de antes. ¿Como en qué? Como en los programas “viejitos” y los formatos imperecederos al estilo de la telenovela tradicional mexicana.

No es casualidad que melodramas nacionales como *La*

rosa de Guadalupe, *Mi fortuna es amarte* y *La herencia* hayan triunfado estrepitosamente. Pero también ha sido un momento de innovación. En este período, como nunca, México ha experimentado con géneros otrora impensables como las posesiones satánicas (*Los enviados*), los extraterrestres (*El refugio*) y la serie documental (*Canibal, indignación total*). Qué momento, ¿verdad? ¿Cómo cree usted que lleguemos a diciembre? ¡Feliz medio año 2022! ¡Lo mejor! ■





El último rey, el hijo del pueblo proyecta la nostalgia. ESPECIAL

